“La IA está abriendo una nueva brecha: la de las empresas capaces de convertirla en resultados”

Carmen M. Martín López CEO de Intelequia

La inteligencia artificial abre una nueva brecha entre experimentar y transformar el negocio con datos fiables, seguridad y ecosistemas cloud. Hablamos de ello con Carmen M. Martín López, CEO de Intelequia.



La IA ha entrado de lleno en los comités de dirección. ¿Estamos ante una transformación real o ante una nueva ola de entusiasmo tecnológico?

Estamos ante una transformación real, pero también ante un momento de mucho ruido. La diferencia está en el enfoque. Implantar una herramienta no equivale a transformar una empresa. La IA empieza a generar valor cuando se conecta con un objetivo de negocio, con datos fiables y con procesos que pueden mejorar. Quienes entiendan esto avanzarán más rápido; quienes se limiten a experimentar sin una dirección clara corren el riesgo de invertir sin obtener impacto.

Usted habla de una nueva brecha entre empresas. ¿Dónde se va a producir?

No será únicamente una brecha entre quienes usan IA y quienes no. Será una brecha entre las organizaciones capaces de convertirla en decisiones, productividad y nuevos servicios, y aquellas que mantengan pilotos aislados sin llevarlos a la operación. La ventaja no estará en acceder a la tecnología, porque cada vez será más accesible, sino en saber integrarla con el conocimiento de la empresa y medir su contribución real.

¿Cuál es el error más habitual que observa en los proyectos de inteligencia artificial?

Empezar por la herramienta en lugar de empezar por el problema. A veces se busca dónde encajar una tecnología porque está de moda. Nosotros planteamos el recorrido al revés: identificar una fricción o una oportunidad, priorizar el caso de uso, revisar los datos y los riesgos, y después seleccionar la arquitectura adecuada. Ese orden evita proyectos vistosos que no llegan a producir resultados.

¿Por qué insiste tanto en el papel de los datos?

Porque la IA depende de la calidad, el contexto y la disponibilidad de la información. Muchas organizaciones siguen trabajando con datos repartidos entre sistemas, criterios distintos y accesos poco claros. Antes de pedir respuestas inteligentes hay que construir una base confiable. Plataformas como Microsoft Fabric permiten integrar datos y analítica en un entorno común, lo que facilita una visión más consistente del negocio y prepara el terreno para aplicar inteligencia artificial.

¿Qué papel desempeña Microsoft en esa transformación?

Microsoft ofrece un ecosistema que permite abordar la transformación de forma conectada. Azure proporciona la base cloud y las capacidades para desarrollar y escalar soluciones; Microsoft Fabric integra datos, analítica e inteligencia artificial; Microsoft 365 Copilot acerca la IA al trabajo diario; y las soluciones de identidad, seguridad y cumplimiento ayudan a mantener el control. Nuestro papel como partner es traducir esas capacidades a una hoja de ruta viable para cada organización.

Microsoft 365 Copilot ha acercado la IA a perfiles no técnicos. ¿Qué cambia en la empresa?

Cambia la relación de las personas con la información y con tareas que antes consumían mucho tiempo. Pero el valor no aparece automáticamente con la licencia. Hay que preparar el entorno, definir casos de uso, acompañar a los equipos y establecer criterios de adopción y gobierno. La tecnología puede acelerar el trabajo; la transformación ocurre cuando las personas saben utilizarla mejor y la organización comprueba qué resultados está obteniendo.

¿La seguridad puede frenar la velocidad de adopción?

La seguridad no debe entenderse como un freno, sino como la condición para escalar. Cuando una organización sabe qué información utiliza, quién puede acceder a ella y bajo qué políticas, puede innovar con más confianza. La gobernanza, la identidad y el cumplimiento tienen que formar parte del diseño desde el principio, especialmente cuando la IA se conecta con conocimiento corporativo y procesos críticos.

¿Cómo acompaña Intelequia a una organización que quiere avanzar, pero no sabe por dónde empezar?

Empezamos por entender el negocio y priorizar. Evaluamos la situación tecnológica, la disponibilidad de los datos, los riesgos y la capacidad de adopción. A partir de ahí definimos una hoja de ruta, implantamos las soluciones y acompañamos su evolución. Nuestro objetivo no es dejar una tecnología instalada, sino ayudar a que se convierta en una capacidad útil, segura y sostenible para la organización.

¿Qué exige liderar una empresa tecnológica en un momento de cambio tan rápido?

Exige combinar velocidad con criterio. No podemos esperar a que todo esté resuelto para actuar, pero tampoco podemos reaccionar a cada novedad. Liderar hoy implica escuchar al mercado, mantener una cultura de aprendizaje continuo y tomar decisiones que equilibren innovación, sostenibilidad y responsabilidad. La tecnología cambia muy rápido; la claridad sobre el propósito de la empresa es lo que permite decidir qué merece la pena incorporar.

¿Qué papel tienen el talento y la formación?

Son determinantes. Ninguna transformación se sostiene si las personas no entienden para qué cambia su trabajo y cómo pueden aprovechar las nuevas herramientas. La formación no puede limitarse a explicar funcionalidades. Debe ayudar a desarrollar criterio, confianza y nuevas formas de trabajar. Por eso la adopción y el acompañamiento son una parte esencial de cualquier proyecto tecnológico.

¿Qué espera encontrar Intelequia en Madrid Tech Show?

Un espacio para contrastar experiencias reales y conectar la conversación tecnológica con las prioridades del negocio. Estos encuentros permiten escuchar qué preocupa a las organizaciones, compartir aprendizajes y separar las tendencias con recorrido de las que todavía no han demostrado valor. La innovación avanza más cuando existe intercambio entre empresas, partners y profesionales.

¿Qué empresas estarán mejor preparadas para competir en los próximos años?

Las que sepan unir tecnología, datos y talento. La IA seguirá evolucionando y aparecerán nuevas herramientas, pero la diferencia continuará estando en la capacidad de adaptación. Las organizaciones que conviertan la información en conocimiento, el conocimiento en decisiones y las decisiones en acción estarán en una posición mucho más sólida para crecer. La pregunta no es si la inteligencia artificial formará parte del futuro de las empresas, sino si están construyendo hoy las bases para aprovecharla con seguridad, criterio y ambición.

